

# Francisco Brieva

ex decano FCFM y actual Presidente de Conicyt:

“Tenemos que exceder nuestras propias expectativas”

Por: Sofía Otero C.

*A todo científico lo moviliza una pregunta. A Francisco Brieva Rodríguez –ingeniero civil electricista y doctor en Física de Oxford, decano de la FCFM durante los últimos 12 años y actual Presidente de Conicyt– pareciera empujarlo una interrogante aparentemente sencilla, pero provocadora en el contexto del aparato público nacional: ¿Qué pasa si las cosas se hacen bien? Su gestión como autoridad universitaria se caracterizó por romper el molde de lo estándar y modernizar la enseñanza de la ingeniería y las ciencias con hitos que hoy se pueden ver y tocar: nueva infraestructura, apoyo a la docencia, cambio en las mallas y las tradicionales vías de ingreso. Actualmente, a la cabeza del organismo más relevante en el desarrollo científico del país, es de esperar que aplique su particular liderazgo en la búsqueda de la excelencia en la generación de conocimiento empuñando su arma favorita: el sentido común.*



**D**ice que a su edad ya debería estar tomando sol en la playa, pero en cambio, decidió recoger el guante de un nuevo desafío: la presidencia de Conicyt. El 2014 ha sido para Brieva un año donde ha hecho gala de su sagacidad. Primero, cerró 12 años de gestión como decano de la FCFM para candidatearse como rector de la Universidad de Chile, una campaña que es difícil catalogar de infructuosa, pues si bien no pasó a segunda vuelta, aprovechó la exposición mediática para hacer lo que más le gusta: lanzar ideas al combate, hacer un honesto diagnóstico de la Universidad y dibujar caminos posibles para potenciar sus capacidades y retomar los deberes de una institución estatal. Luego de su aventura como candidato, Brieva apostó por el suspenso: ¿volvería a hacer clases? Por un breve lapso barajó esta opción, a la cual le tenía mucho cariño y que además le permitiría permanecer en la institución a la cual ha dedicado más de 30 años de su vida. Durante ese limbo, en septiembre de 2014, Brieva se dio el tiempo de recorrer por última vez la mayor obra de su gestión, el complejo de edificios Beauchef Poniente, y conversar con Beauchef Magazine mientras se afinan los últimos detalles para la inauguración de la nueva infraestructura en noviembre de este año.

Francisco Brieva recorre el campus Beauchef 851 aún deshabitado, pero atareado, con maestros ajustando puertas y repasando ventanas. De pie en el amplio corredor que separa la piscina de un tren de laboratorios con paredes de vidrio, mira a uno y otro lado, dibujando un puente imaginario entre ambas áreas: agua y tecnología, movimiento y experimentación, deporte y ciencia. Brieva sonríe y mueve sus manos como acercando ambos espacios, con la gracia de un director de orquesta y dice: “Algo muy simpático tiene que salir de todo esto. Algo va a suceder en las cabezas de los estudiantes al habitar este lugar. Creo que será algo muy bonito, que estimulará la creatividad y las ideas”, sentencia y se cruza de brazos con satisfacción.

Beauchef Poniente es el mayor proyecto de crecimiento estructural de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas

en los últimos 100 años, y es el proyecto más emblemático gestado durante el periodo que Brieva ejerció como decano de la Facultad (2002-2014). Y si bien no podrá asistir a su inauguración como autoridad de la Universidad de Chile –pues ahora ejerce como Presidente de Conicyt– el edificio retratará por siempre el espíritu que guió su gestión: hacer las cosas bien y pensar a largo plazo.

“No nos podemos permitir ser mezquinos de pensamiento, tenemos que exceder nuestras propias expectativas”, dice, mientras el eco de sus palabras ascienden por la monumental escalera caracol que conecta tres de los seis pisos subterráneos del nuevo edificio, como la sólida representación de un genoma humano. “No la fotografíes”, dice “después te vas a aburrir de ver su imagen en todas partes”, bromea Brieva con su clásica mezcla de ironía y merecida satisfacción. Al alabar el atrevimiento de diversas decisiones que hacen de Beauchef Poniente un espacio audaz que en algunos detalles recuerda incluso a la estética de la visionaria película “2001: Odisea del Espacio”, por su mobiliario, las curvas del auditorio suspendido en el aire y la ya mencionada escalera, Brieva acota: “Este campus tiene que estar a la altura para que cuando cumpla cien años, siga sorprendiendo, tal como el sólido edificio de la Escuela de Ingeniería que se refleja sobre los cristales de esta nueva estructura. Lo que nosotros construimos acá no es un edificio, es patrimonio”.

**Este edificio es uno de los legados más visibles de su gestión. Pero durante su decanato hubo otros hitos no tan visibles e igual de importantes: fomentar la capacidad de invención en los alumnos, apoyar a los profesores en las nuevas exigencias, convertir a los estudiantes en protagonistas de su proceso de aprendizaje ¿Qué lo motivó a emprender la tarea de introducir estas reformas en la enseñanza de la ingeniería y las ciencias?**

“La motivación fue simple: focalizar a esta Facultad en sus fortalezas, que en lo central corresponden a sus estudiantes, a sus académicos, a sus profesionales. Es tarea ineludible de la institución universitaria –no necesariamente

comprendida— evitar desperdiciar talento. Ello significa focalizar todos los esfuerzos para hacer posible que ese talento florezca.

Además, lo realizado se relaciona a la idea de enfatizar los elementos característicos de la ingeniería, elementos relacionados con la concepción, diseño, implementación y operación de dispositivos, sistemas y procesos. Así planteado, se recupera naturalmente la relación ciencia-ingeniería que constituye una de las potencialidades excepcionales de esta Facultad.

No menos importante es el fomento de ciertos aspectos lúdicos que tienen nuestros oficios, donde el juego como mecanismo de motivación, indagación y divertimento en el proceso de creación o descubrimiento, toma un valor importante. Calidad, excepcionalidad, superación, son resultados de ambientes y maestros que proyectan nuevos horizontes”.

**Al comenzar su primer periodo, uno de sus anhelos era consolidar la inserción internacional de la FCFM, escuchar a los medios externos, potenciar el postgrado y fortalecer la investigación y el desarrollo. Eran tareas complejas de consolidar en un solo periodo. ¿Cómo le parece hoy que resolvió estas metas?**

“Esos temas no se resuelven, evolucionan. La cuestión central es la velocidad con que avanzan, cómo se consolidan iniciativas, la amplitud y calidad de las acciones desplegadas. Es en ese contexto, estimo, que la Facultad ha avanzado en forma sorprendente, llegando a ser una excepción académica en la Universidad de Chile y un ejemplo destacado en el sistema universitario nacional.

El desarrollo de la investigación en la Facultad ha sido sistemático. Ello es posible en un ambiente académico exigente, atractivo, y donde la colaboración internacional es central al esfuerzo realizado.

Hay, sin embargo, un punto débil: mientras el nivel magíster muestra un crecimiento de su matrícula cercano al 50% en la última década, la de nuestros programas de doctorado

ha permanecido esencialmente estancada. Semejantes tendencias también se observan a nivel nacional. Hay varias explicaciones posibles, estimándose importante aquella relacionada con la competencia de los programas de doctorado nacionales con la opción de ser becado para continuar estudios en el extranjero. Es un desafío pendiente lograr programas doctorales de tal nivel que resulten más atractivos que alternativas foráneas”. Ya alejado de las alturas de la Torre Central de la FCFM, y durante el corto periodo que pasó antes de asumir la presidencia de Conicyt, Brieva caminaba por los patios de la Facultad saludando y conversando con todos los ciudadanos que se cruzaban en su camino. Decía que sería esa rutina —de tomarse un café y enfrentarse a las diversas e inesperadas probabilidades de diálogo azaroso en los bellos patios de Beauchef— la que más extrañaría de tener que dejar atrás su labor en este campus.

**El liderazgo es, según usted mismo ha declarado, una de las características principales de esta Facultad. ¿Cómo caracterizaría usted su propio liderazgo durante su gestión como decano?**

“Supongo que liderazgo es la existencia de sintonía del grupo alrededor de algunas pocas ideas centrales a la institución. Esas pocas ideas, en mi caso, no son otras que las propias a una academia de excelencia, rigurosa, comprometida. Mucho sentido común, poca normativa, mucho trabajo, poca formalidad, solo entrega, postergación de los proyectos personales”.

**Su gestión tuvo varios hitos que implicaron cambios profundos en la FCFM. ¿Es complejo introducir reformas en una institución que es referente nacional?**

“No es difícil proponer y ejecutar cambios en una institución académica cuando la búsqueda es calidad. La idea del estándar es tan natural en nuestra sociedad hoy, a todo nivel y en cada aspecto, que resulta curioso la renuencia a aceptarlo cuando de academia se trata. Los argumentos flaquean cuando se defiende la mediocridad. Principalmente se trata de convicción en la búsqueda de esa calidad y de una férrea voluntad para alcanzarla. Parece



simple, es simple, salvo que cuesta –y nuestra Universidad se pierde en la divagación oportunista– descubrir el mérito y la belleza de lo excepcional”.

A poco tiempo de sumergirse en una conversación con Brieva, no es complejo detectar que hay tres ideas fuerza que son capaces de crispar su ánimo: estándar, soluciones de corto plazo y desidia. Podría decirse también que su gestión se ha construido y seguirá construyéndose en torno a evadir estos elementos que muy frecuentemente inundan a las instituciones públicas. En este contexto, Brieva dice que aún no ha perdido la capacidad de asombro ante la “casi infinita capacidad para atascarlo todo y terminar haciendo poco” y “la carencia de motivación por hacer de lo estatal un modelo razonable de gestión y administración”.

### **¿Y todavía le quedan energías para hacerse cargo de otro aparato estatal?**

“Es cierto que yo a mi edad debería estar disfrutando de la playa... Pero cuando te dan la oportunidad de intentar hacer un pequeño aporte para que la máquina avance, por más pesada que sea, elijo intentarlo. Hay que darse el tiempo, invertirlo, sobre todo con los porfiados, sentarse a conversar. Una de las experiencias más valiosas que aprendí mientras fui decano es que una buena convivencia es receta de bienestar y apoyo. Un tiempo dedicado al funcionario o al estudiante es la mejor inversión que podía hacer: se entrega información, se escucha, se generan confianzas, se establecen las coincidencias y se aclaran las diferencias. Luego, casi todo es posible”. 